



¡AY!

José M. Rodríguez Olaizola, S.J.

¡Ay de mí
si no respiro,
si no me alimento,
si no quiero con locura!
Si no vibro
con el júbilo del hermano.

¡Ay de mí
si no tiemblo ante su dolor.
Si no abro los oídos
para dejarme transformar
por tu palabra,
y no abro la boca
para gritar
una pregunta de fe;
un veredicto de amistad;
una promesa de curación;
una canción de justicia.

¡Ay de mí
si no abro las manos,
liberadas al fin de piedras
y cadenas,
para dar, en ellas,
calor, afecto y abrazo.

¡Ay de mí
no por miedo
o por amenaza,
sino porque, no amando
a tu manera,
no habré vivido!

✠ Cátedra de San Pedro

✠ Por P. David Gómez Valdés

✠ Las Bienaventuranzas de Lucas: cuatro modos de ser absolutamente "feliz" delante de Dios.

✠ Por Michael Martínez S.J.

✠ Felices

✠ Por sor Nadieska Almeida, H.C.

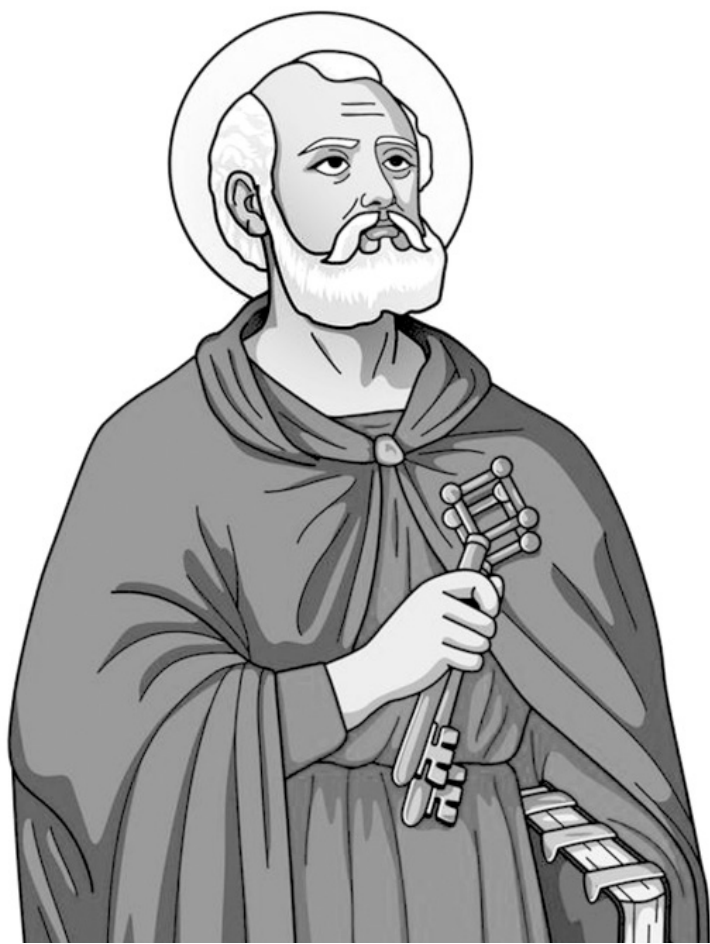
SANTORAL

D 16: San Elías / **L** 17: Santos 7 Fundadores
Servitas / **M** 18: San Sador / **Mi** 19: Santa
Lucía Yi / **J** 20: Santos niños Francisco y
Jacinta / **V** 21: San Pedro Damían / **S** 22:
Fiesta Catedral de San Pedro

22 febrero, fiesta Cátedra de San Pedro

Cátedra de San Pedro

Por P. David Gómez Valdés



La Iglesia Católica recuerda a los apóstoles Pedro y Pablo cada 29 de junio, fecha en la que una pía tradición sostiene que ambos derramaron su sangre por Jesucristo en la Ciudad Eterna, durante la persecución del emperador romano Nerón. Pedro fue crucificado de cabeza por sentirse indigno de morir como su Señor, en el *Circus Vaticanus*; aunque algunos creen que pudo haber ocurrido en los terrenos de la actual Basílica de San Pedro in Montorio. Sus cadenas se conservan aún en la famosa basílica romana San Pedro in Vincoli, Pablo, a su vez, fue decapitado en los terrenos de la moderna Basílica de San Pablo a las Tres Fuentes.

San Pedro, en una de sus cartas, habla de San Pablo, dejando claro la mutua devoción: “Tengan en cuenta que la paciencia del Señor es para nuestra salvación, como les ha escrito nuestro hermano Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido dada, y lo repite en

todas las cartas donde trata este tema. En ellas hay pasajes difíciles de entender, que algunas personas ignorantes e inestables interpretan torcidamente —como, por otra parte, lo hacen con el resto de la Escritura— para su propia perdición” (2 P. 3, 15-16). Pablo, por su parte, declara: “Porque Aquel que constituyó a Pedro Apóstol de los judíos, me hizo también a mí Apóstol de los paganos” (Gá. 2, 8).

Dada la importancia de estos dos hombres de fe que propagaron el cristianismo, la Iglesia los recuerda con otras dos celebraciones especiales. La Conversión de San Pablo, el 25 de enero (Hch. 9; 22; 26), cuando el Resucitado lo llamó con amor: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Y la Cátedra de San Pedro, celebrada el 22 de febrero, con raíces en Mateo 16, 18-20: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos”.

La Solemnidad de la Cátedra de San Pedro no busca sólo conmemorar al Príncipe de los Apóstoles, sino además orar por su actual sucesor, el Papa de Roma, que pastorea el rebaño de Nuestro Señor Jesucristo hasta que vuelva. Aquel que guía la Iglesia a través de la historia hacia la eternidad, es un hombre que carga sobre sus hombros el peso moral de la humanidad, confirma en la fe cristiana a todos los hermanos esparcidos por el mundo, como principio de unidad visible en la Verdad, conservando y transmitiendo íntegro el depósito de la fe según la Tradición y la Palabra de Dios, manteniéndose fiel al Evangelio recibido.

¡Oremos por el Padre de todos los católicos, para que la Iglesia se mantenga siempre unida en la fe, la esperanza y la caridad!

Las Bienaventuranzas de Lucas: cuatro modos de ser absolutamente “feliz” delante de Dios.

Por Michael Martínez S.J.



¿De verdad es posible ser feliz con las situaciones y la vida que me han tocado? La respuesta breve: absolutamente.

Lo que significa “felicidad” para Jesús. La palabra en griego que se traduce como “dichoso”, “feliz” o “bienaventurado” en el evangelio de Lucas es *makarios*, que significa “extendida alegría o bendición divina”. Hay que tener claro que esta “felicidad” que nos ofrece Jesús no es la alegría de placeres efímeros, entretenimientos instantáneos, o risas repentinas de los *reels*. Es la felicidad profunda y verdadera, que proviene de tener toda nuestra vida centrada y enraizada en Dios.

¿Pero cómo se explican estas afirmaciones aparentemente “locas” de Jesús?

“Dichosos ustedes los pobres...” Jesús no está diciendo que la pobreza en sí misma nos hace feliz. Al contrario, hay pobreza económicas, psicológicas y espirituales que destruyen, matan, agobian y roban la dignidad al ser humano. Lo que Jesús indica hace feliz al pobre, es su confianza radical en Dios, y no en los bienes materiales que posee o no posee. También cuando Jesús denuncia: “¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo!”, no condena la riqueza en sí, sino al rico que confía más en sus posesiones y consolaciones terrenales que en Dios. Por eso es tan difícil, pero no imposible, que entre un rico en el Reino de Dios (cf. Lucas 18,24).

“Dichosos los que ahora tienen hambre...” El que ha pasado por la experiencia de no tener algo de comer o para alimen-

tar a su familia, sabe que esta es una experiencia totalmente opuesta a la felicidad. La pregunta entonces es: ¿qué verdaderamente nos sacia? Jesús nos recuerda que la satisfacción absoluta viene de amar y ayudar al prójimo, alimentarse en cuerpo (i.e. con comida, medicamentos, tacto, etc.) y en espíritu (con tiempo, atención, oración, etc.). Al final Jesús dio de comer a cinco mil hombres y todos se quedaron satisfechos (cf. Lc 9,10-17), porque Dios siempre multiplica lo poco o mucho que pongamos en sus manos al servicio del amor.

“Dichosos los que lloran...” Recuerden que, para Dios, hasta las situaciones y personas que más parecen “muertas” pueden ser restauradas y resucitadas. En el evangelio de Lucas, Jesús resucita de la muerte al hijo de una viuda y la niña de un jefe de sinagoga (cf. Lc 7,14 y Lc 8,54). ¿Tienes fe que Jesús puede sacar vida de cualquier situación aparentemente perdida?

“Dichosos cuando los aborrezcan, expulsen e insulten por causa del Hijo del hombre...” En resumen, la felicidad absolutamente no dependerá de nuestra fama, eficiencia, o aplauso. Los falsos profetas siempre prefieren el reconocimiento humano a la gloria de Dios. Mientras tanto, los discípulos de Jesús en Hechos 5,41 “salen gozosos de haber padecido afrenta por causa del Nombre de Jesús.” Mi felicidad se basa en una aparente locura, hacer la voluntad de Dios cueste lo que cueste. Solamente desde esa libertad radical en Dios -el único *Absoluto*- es que podemos ser *absolutamente felices*.



Orando en la semana

- D** 16: Jr 17,5-8/Sal 1,1-2.3.4.6/ 1Co 15,12.16-20/Lc 6,17.20.26
- L** 17: Gn 4,1-15.25/Sal 49,1.8.16bc-17.20-21/Mc 8, 11-13
- M** 18: Gn 6,5-8;7,1-5.10/Sal 28,1ª.2.3ac-4.3b.9c10/Mc 8,14-21
- Mi** 19: Gn 8,6-13.20-22/Sal 115,12-13.14-15.18/Mc 8,22-26
- J** 20: Gn 9,1-13/Sal 101,16-18.19-21.29.22-23/Mc 8,27-33
- V** 21: Gn 11,1-9/Sal 32,10-11.12-13.14-15/Mc 8,34-9,1
- S** 22: 1P 5,1-4/Sal 22,1-3.4.5.6/Mt 16,13-19

Felices

Por sor Nadieska Almeida, H.C.



Felices los que saben mirar por fuera del ojo de la aguja, porque podrán contemplar al Dios que rompe las estructuras que esclavizan.

Felices los que han inmolidado su vida por causa de la justicia, ya saborean existencialmente la verdadera libertad aunque estén en cautiverio.

Felices los que ponen honradamente el pan en la mesa a sus hijos; ya disfrutan de la honestidad enseñada a su prole.

Felices los que se inclinan para extender su mano a los habitantes de las calles; ya han tocado sin duda la mano y el corazón de Jesucristo.

Felices las madres que sufren por cualquier motivo, porque sus vidas son referentes del amor resiliente, callado y oferente.

Felices los consagrados que no temen caminar junto a su pueblo; ellos son la presencia de Jesús en el hoy de nuestra historia.

Felices los que sufren insultos, los que son calumniados por las redes o por otros medios de comunicación a causa de la justicia, porque Dios conoce la verdad de su corazón y esa es su única defensa.

Felices los que acompañan a los enfermos, los que tienen para ellos una palabra de consuelo, porque en su momento ellos serán consolados.

Felices los que sonríen en medio de la desesperanza, porque le habrán devuelto el sentido de la vida a quienes son presa del desespero.

Felices los que sueñan, los que esperan, los que creen en un futuro esperanzador, porque están construyendo una nación libre, próspera y feliz.

Felices los que se detienen a contemplar un amanecer o un atardecer, porque ya han descubierto los colores con los que Dios bendice sus vidas.